

MARTÍN NOZICK: *Miguel de Unamuno*. Twayne Publishers Inc., New York, 1971.

Como parte de una serie de publicaciones en la que se presenta los autores más destacados del mundo contemporáneo publica la Editorial Twayne este estudio de Martin Nozick, dedicado a la vida y obra de don Miguel de Unamuno. El volumen abarca, además de una cronología bastante detallada de la vida de Unamuno, una biografía sucinta, pero densa, y seis capítulos más, cuyos epígrafes dan idea de los temas centrales del libro: religión e inmortalidad, historia y eternidad, la obra de ficción considerada como filosofía, la filosofía y la poesía. A primera vista podría presumirse que el autor se ha limitado a un examen relativamente parcial de la obra de don Miguel: la impresión es falsa. En unas doscientas páginas de texto muy apretado ha logrado Nozick reunir los elementos esenciales del pensamiento de Unamuno, de suerte tal que todo lector atento, con sólo leer este estudio, tendrá una idea bastante exacta de la vida y obra de aquella enorme personalidad hispana que fue don Miguel de Unamuno. A juicio del que esto suscribe debe contarse el trabajo de Nozick entre las mejores introducciones a la obra de Unamuno que se han hecho hasta ahora.

Se ve que Nozick conoce y ha tenido en cuenta cuanto se ha dicho sobre Unamuno en años recientes, inclinándose sus comentarios siempre hacia una perspectiva comprensiva y abierta, esto es, hacia un punto de vista concordante con el espíritu global de la obra realizada por Unamuno. Piénsese, por ejemplo, en la discusión entablada, hace años, entre Sánchez Barbudo y Hernán Benítez sobre la cuestión del sentido último de la crisis religiosa sufrida por Unamuno hacia 1897, y léase el siguiente comentario de Nozick:

He took refuge in the religious practices of his childhood, but a reversion to retreat and prayer proved as unsatisfying as the positivism, scientism, and "atheistic" humanism he had rejected with his entire being. In short, the painful period that followed the apocalyptic experience of early Spring, 1897, made it abundantly clear to Unamuno that if, despite all longing, he could never again return to undimmed belief in revealed religion, a total repudiation of the transcendental was inhuman and existentially untenable; if he could never again consider any alliance with traditional attitudes, he could never live in the desert of total rejection of Divinity.

En lo dicho por Nozick se refleja en buena medida la posterior evolución espiritual de Unamuno. Desde luego, no cabía que en libro tan breve pudiese Nozick examinar todas las matices de esa evolución a fin de determinar si, a la larga, no se vio don Miguel condenado, precisamente, a vivir "en el desierto de la negación total de la Divinidad". En efecto,

no es posible que en un estudio, cuyo propósito es presentar el pensamiento de Unamuno al que en él se inicia, se persiga todas las posturas adoptadas en algún momento del tiempo por Unamuno. Y ello no obstante, el lector atento se dará cuenta sin más de que lo explícitamente dicho por el autor supone, la más de las veces, la presencia implícita de las consecuencias posteriores que efectivamente se dan en la evolución ideológica de Unamuno.

Como, por falta de espacio, no ha podido tocar todos los diversos aspectos de la evolución espiritual de Unamuno, el autor salva la dificultad resumiendo su pensamiento, a veces en un sólo, muy apretado párrafo. He aquí como compendia la postura unamuniana frente al problema de la tiranía que desde el nacimiento de la cultura occidental han ejercido sobre la vida del hombre las ideas e ideologías, por las que el hombre ha venido sacrificándose y matándose durante tantos siglos:

Man must be the master of thought, not its servant; intelligence is for life and not life for intelligence, just as the eye is made for sight and not sight for the eye. When we shake off the tyranny of ideas by thinking boldly, independently, and comprehensively, we become permeable to true living faith and charity. The greatest injustices are committed by those fully convinced they serve some immutable truth; it is, for example, only when the idea of "abstract" sin is forgotten that men become capable of pitying the sinner and dealing him compassion. Man must not be regarded too narrowly as the incarnation of given concepts —sin, virtue, reaction, revolution— but as the incarnation of something ineffable and divine, as an entity who not only cogitates, but also suffers and rejoices, loves and hates, lives and dies.

A pesar de que no pretende ser otra cosa que una introducción a la vida y obra de Unamuno, en ella se hace referencia, aunque sólo sea de paso, a todos los aspectos esenciales de lo hecho, dicho y escrito por don Miguel. Además de las exposiciones dedicadas a las obras literarias de Unamuno —teatro, poesía y novela—, en las que se hace ver cómo la actividad creadora del artista continúa y refleja la del pensador y del "sentidor", comenta Nozick los múltiples encuentros de don Miguel con la política y los políticos de la época contemporánea, esbozando en pocas páginas la evolución política de Unamuno frente a los problemas de la nación. Es interesante observar que Nozick relaciona lo dicho por Unamuno en su *Vida de Don Quijote y Sancho* con el concepto que el propio Unamuno tenía de España y el lugar que España ocupa en el mundo, sobre todo, como pueblo eminentemente religioso, en el sentido específico de la fe en el destino trascendental del individuo. Para Unamuno, según indica Nozick, simboliza la figura de don Quijote lo más granado de la religión española: Don Quijote es el "Cristo español". Afirma Nozick, enseguida, que "Unamuno was impelled by the desire to provide for his

countrymen a broad-spectrum myth around which to rally in their abjectness", es decir, un símbolo que representara los valores que España encarna, valores que en nuestros tiempos mezquinos corren peligro de ser olvidados:

Unamuno, who intuited intrahistory by plunging himself in into the eternal physical and moral landscape of his peninsula, found in Don Quixote another savior crucified and risen from the dead, and with all the intellectual and poetic powers at his disposal, put before Spain, and through Spain, before all men who would listen, the religion of Quixotism, a loyalty to eternity which does not abandon history but categorically refuses to be confined by it.

W. D. JOHNSON

*Texas Woman's University*  
Denton. Texas. U. S. A.

*Miguel de Unamuno's "Canciones" on American Literature.* Translated with Commentary by M. THOMAS INGE.

In addition to his achievements as novelist, poet, essayist, dramatist, and philosopher, Miguel de Unamuno y Jugo, perhaps twentieth-century Spain's most brilliant man of letters, was throughout his career an accomplished philologist and linguist. Among the several languages he read with great ease was English, and for this reason his library was well stocked with classic and representative works of English and American literature. In his personal library of slightly under 6,000 volumes, over 100 are volumes of prose, poetry, and fiction authored by Americans. Included among them are such literary masters as Irving, Emerson, Thoreau, Hawthorne, Melville, Whitman, Poe, Holmes, and Longfellow; such philosophic writers as William Ellery Channing, Benjamin Franklin, Henry Adams, William James, Henry George, Andrew Dickson White, John Dewey, and Woodrow Wilson; such moderns as Willa Cather, Floyd Dell, John Gould Fletcher, Waldo Frank, Langston Hughes, Sinclair Lewis, William Vaughn Moody, Lewis Mumford, Ezra Pound, Carl Sandburg, George Santayana, and Edith Wharton; and a number of lesser known but well selected historical, philosophical, and imaginative works.

The majority of these books contain evidence of a careful reading by Unamuno—copious annotations in the margins of the pages and inside the back covers on the endpapers. Evidence of greater significance is the mention and absorption of what he read in his own works. While this subject is one that invites a full-scale study, my present purpose is to take